

Cartas de La Mistral

Por VICENTE MENGOD

Esos "documentos" sentimentales, publicados por Sergio Larraín, tendrán la virtud de modificar la imagen que la leyenda fue creando en torno a nuestra eximia poetisa. Se adelantan los nombres de un campesino y de dos poetas. Entre ellos, la realidad de una adolescente, enamorada de un varón y de la poesía.

La gloria de Gabriela tiene su razón de ser en una postura, casi de signo varonil, frente a la muerte, en un sensualismo que rebrota como canción y de cuna y como ronda infantil: "Un niño de ojos dulces me miró desde el lecho/ ¡y una ternura inmensa me embriagó como un vino".

Rompió con los cisnes y lunas del modernismo, leyó a Vargas Vila, a quien tuvo por maestro. Es muy posible que fuera elaborando el mito del suicida, atizado por una oculta realidad, que sólo ahora empieza a conocerse.

Eleazar Huerta, en un artículo publicado en la revista "Occidente" —ya precisaremos la fecha— escribió que no era fácil la motivación de los "Sonetos de la Muerte", partiendo de la nada, de una falta de experiencia amorosa: "Debió amar profundamente a un hombre". Ahora, esas cartas confirman la sospecha.

Los "Sonetos" fueron compuestos en 1909, y publicados en 1914, cuando ya la tragedia personal podía considerarse como "tema de construcción poética". Esa era la opinión de Ricardo Latcham, Marta Brunet y Raúl Silva Castro. Y es que, a veces, los críticos intuyen la realidad.

Sobre el tema del amor fallido se conocen

seis sonetos: Los tres premiados en los Juegos Florales de 1914, el cuarto que, al pasar a "Desolación" recibió el título de "La Condena", y los dos restantes publicados en la Antología "Selva Lirica".

Nunca fue una observadora fría de la religiosidad indígena. Combinó sus lecturas esotéricas con los símbolos cristianos, con las mitologías griega, inca, maya y azteca, y escuchó la voz de la tierra impulsada por su raíz mestiza. Sus canciones de ronda, no siempre melancólicas, con la directa simbología de las manos unidas, son entonadas en casi todos los idiomas del mundo.

Sus "escrituras" de amor carnal rebasan, posiblemente, la tarea del crítico literario. En esas confesiones abiertas, sin perfrasis, subyace un problema psicológico. Será necesario deslindar la verdad y los acarreo literarios.

¿Cómo armonizar "las manos unidas" con el temperamento de Gabriela? ¿Por qué su enamoramiento real y lírico no llegó a posarse en los brazos de un esposo?

¿Cómo se explica que una adolescente hable de los "dormidos", cuando en sus venas retalla la pasión concreta?

En Vicuña, pueblecito metido en la cordillera, se ha levantado un museo que reunirá sus manuscritos y objetos personales. Falta el traje que vistió para recibir el Premio Nobel, pues con él fue enterrada. También están lejos algunas cartas.

Con ese material, alguien será capaz de leer, entre líneas, la frase que derribe un mito. Y sólo entonces se pondrá en su lugar: una mujer doliente, ensimismada, con una idea fija, andariega y huraña.

Cartas de la Gabriela [artículo] Vicente Mengod.

Libros y documentos

AUTORÍA

Mengod, Vicente, 1908-1993

FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cartas de la Gabriela [artículo] Vicente Mengod.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile